40

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

¡NO ME CONOCES!...

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL

Y EN PROSA





Copyright, by J. Dicenta (hijo) y A. Paso (hijo), 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1922

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1765

¡NO ME CONOCES!...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡No me conoces!...

Juguete cómico

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL,
de Madrid,
el día 25 de Febrero de 1922



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
NIEVES...	Srta.	Echevarría.
DOÑA MARINA...		Jiménez.
EVA...		Fortuny.
DIANA...		Falcó.
LAURA...		Roldán.
URBANO...	Sr.	Fresno.
PIO...		Serrano.
GEROMO...		Pacheco.
JUSTO...		Alymán.

La acción en Madrid. Epoca actual. Lados, los del actor.



Acto único

Interior de una tienda de alquiler de trajes de máscara. A la derecha, mostrador que avanza del foro a la batería. Al foro, escaparates y puerta de entrada de cristales; a la izquierda, la caja, y en primero y segundo términos, puertas practicables. Al foro derecha, cuatro maniquíes, vestidos dos de bebés *azules, uno de diablo y el cuarto de dominó, prendido de éste un cartel que diga: «Se alquila».*

En el foro, un cartel que diga:

¡NO ME CONOCES!

TIENDA DE DISFRACES

Especialidad en caretas de políticos.

Proveedora de la R. C.

Al que se lleve un bebé se le hace el 50 por 100 de rebaja.

Al que se lleve un Pierrot, ídem ídem.

Al que se lleve un mantón de Manila, se le mete en la cárcel.

Gran surtido en diablos.

Se hacen bebés. Los pedidos, al amo.

¡ALEGRIA! ¡ALEGRIA!

Paseo de los Melancólicos, 17.

Al levantarse el telón, Pío, muchacho de unos veinte años, limpia con un plumero los maniquíes; el señor Urbano, dueño del establecimiento, metido en la caja, escribe en un libro.

Urbano *(Dentro de la caja.)* ¡Oye, tú, Pío!

Pío Mande usted, señor Urbano.

Urbano ¿Cuántos trajes alquilamos ayer?

Pío Pues... diez y siete bebés a cuatro cincuen-

722926

la... catorce pierrots a cinco setenta y cinco... seis clovns a nueve... tres diablos a ídem de ídem y un «Chuti» a catorce leandras.

Urbano Total.

Pío Total, seis trajes averiados y el resto en un uso bastante deplorable.

Urbano ¡Muy bien! ¡Muy bien! Siguiendo así, nos vamos a quedar sin ropa. ¿Pero es que no dejaron fianza?

Pío Ninguno; no, señor.

Urbano ¡Muy bonito! ¿Es así como te ocupas del establecimiento? Di. Contesta. ¿Pero qué haces?

Pío Arreglando el cuello a este bebé.

Urbano Deja el bebé y vete al diablo.

Pío El diablo ya lo he arreglado, señor Urbano.

Urbano Y caretas, ¿se ha vendido alguna?

Pío Sí, señor; especialmente de políticos.

Urbano Veamos. *(Se dispone a escribir.)*

Pío *(Dictando.)* Dos de García Prieto a unos estudiantes.

Urbano *(Escribiendo.)* ...antes...

Pío Antes no se han llevao ninguna.

Urbano No me equivoques, que estoy escribiendo. Dicta y enmudece. A Melquiades...

Pío A Melquiades no lo quiere nadie.

Urbano Melquiades, cero, cero. Continúa. La Cierva...

Pío Catorce caretas.

Urbano ¿Pero se han vendido a un tiempo?

Pío Sí, señor; toas juntas.

Urbano *(Escribiendo.)* Juntas las de La Cierva.

Pío A Maura se lo han llevao unos escolapios.

Urbano *(Escribiendo.)* Apios... ¿Qué más? ¿No se ha vendío ninguna de Romanones?

Pío Sí. Vino un caballero pidiéndome caretas de políticos, y yo le dije: «Escoja». El contestó: «Escojo», y se llevó a Romanones.

Urbano ...Nones...

Pío ¿Cómo que nones?

Urbano Que no interrumpas... Prosigue.

Pío Calle usté, que me ha pasao una cosa.

Urbano ¿Qué?

Pío Uno que vino y se quería llevar una careta sin pagarla. Yo me opuse, como es natural, y el muy tío me dijo: «Pollo, yo me llevo una careta por narices»...

Urbano ¿Y qué?

Pío Na, que se ha llevao la de Sánchez Toca.
Urbano *(Escribiendo.)* Toca... las narices...
Pío Yo no he tenío lo culpa, señor Urbano.
Urbano Si es que no te preocupas de na. Si es que no piensas más que en hacer el oso a mi hija Nieves, y eso se tie que acabar...
Pío Señor Urbano...
Urbano Déjame que cierre las cuentas. *(Escribiendo.)* Debe trescientas cuarenta y cinco con cincuenta...
Pío Señor Urbano, lo de su hija no se pue acabar.
Urbano *(Que sigue escribiendo.)* ¡Debe!
Pío Pero no puede.
Urbano ¡Cállate, que me estás confundiendo! *(Escribiendo.)* Haber: 857...
Pío Yo siento por Nieves una pasión volcánica, arrolladora, indescriptible. ¡A ver quién la quiere como yo! ¡A ver!
Urbano *(Escribiendo.)* ¡Haber!
Pío Eso digo yo... ¡A ver!
Urbano Mira, como me sigas equivocando, te doy con el Mayor en un temporal.
Pío Señor Urbano, respete usté a los mayores, y sobre todo no me amenace usté con ese libro que más que mayor es gigantesco, porque este temporal *(señalando.)* no es mío.
Urbano ¿Cómo que no?
Pío No, señor; este temporal es de Nieves... como todo mi cuerpo, como toda mi alma.
Urbano *(Saliendo de la caja.)* Bueno, ¿pero qué es lo que tú te propones?
Pío Usté no sabe lo que yo siento por Nieves.
Urbano ¿Tú que vas a sentir? Lo que tú quieres es casarte con mi hija para vivir de gua-gua.
Pío ¡Yo de gua-gua!
Urbano ¡De gua-gua!
Pío ¡¡De gua-gua!! Me trata usté como a un perro. Yo quiero a Nieves por ella sola. Su establecimiento...
Urbano ¡Basta! Mi hija no llevará nunca tu apellido.
Pío ¿Acaso mi apellido no es rancio? Me llamo Pío Pérez y La Cerda.
Urbano ¿Pero La Cerda no es tu apellido paterno?
Pío Como que La Cerda fué mi abuela. Como ve usté, descendemos de los Infantes de Lara.
Urbano ¡Con lo feo que eres!
Pío ¿Feo? Yo no seré un Apolo, pero desciendo

de Lara. En casa tengo el árbol genealógico; mi abuela está en el tronco, mi abuelo está en la copa, mi madre está en la rama de la derecha.

Urbano ¿Y tu padre, dónde está?

Pío Empleao en la Deuda.

Urbano Se acabó la discusión. Como te vuelva a ver hablando con mi hija te pongo de patitas en la calle, ¡so pelele!

Pío Pero señor Urbano...

Urbano ¡So pelele! ¡Una chiquilla que tiene diez y nueve años!... Con diez y nueve años para ti... Voy por una de cincuenta para mí. *(Coge una gorra.)* Tú, mientras tanto, métete en la caja y escribe.

Pío Señor Urbano, que he trabajado mucho.

Urbano A la caja.

Pío ¡Que estoy muerto!

Urbano ¡A la caja!

Pío Está bien...

Urbano ¡Pelele! ¡Más que pelele!

Pío No me llame usté eso...

Urbano *(En la puerta.)* ¡Pelele, pelele y pelele! *(Mutis.)*

Pío ¡Ah, crueldad de la vida! ¡Negar al amor que se expansione! ¡Pero no! Antes el ácido sulfúrico, el sublimado el agua sin filtrar; todo, todo, y, si es preciso, llegaré hasta el rapto.

Nieves *(Saliendo por la izquierda.)* ¡Pío! ¡Pío!

Pío *(Sin oirla.)* Sí... eso es lo mejor

Nieves ¡Pío! *(Más fuerte.)* ¡¡Pío!!

Pío ¡Canario!... *(Viéndola.)* ¿Eres tú, mi vida?

Nieves ¿Estás solo?

Pío Solo, sí, mi sol.

Nieves ¿De veras?

Pío Pasa sin miedo. ¿Y tu madre?

Nieves Pegando el rabo a un demonio la dejé en la sala.

Pío Tu padre acaba de salir.

Nieves ¿Le has hablado?

Pío ¡Habléle!

Nieves ¿Le has suplicado?

Pío Supliquéle.

Nieves ¿Y qué te dijo?

Pío Pelele.

Nieves ¿Te ha insultado?

Pío Sí. Quiere que renuncie a esos ojos, a ese cuerpo, a esa boca...

Nieves ¡Qué desgracia la nuestra, Piíto!

Pío Delante de él no puedo decir: «Estos ojos son míos, este cuerpo es mío; ni siquiera puedo decir esta boca es mía».

Nieves ¿Pero tú no le has dicho que estabas loco por mí, que estabas sin sentido?...

Pío Le he dicho más: le he dicho que estaba muerto...

Nieves Y él...

Pío Me ha mandao a la caja.

Nieves ¡Pobrecito mío! *(Asustada.)*

Pío Al cochino trabajo.

Nieves Ya sabes que hace algún tiempo está imposible. Yo no sé lo que tiene.

Pío ¡Tu madre!

Nieves ¿Cómo?

Pío Tu madre, que es capaz de quitarle el humor a un herpético.

Nieves Y la que paga toas las consecuencias soy yo.

Pío Porque quieres.

Nieves ¿Qué dices?

Pío Que tengo un proyecto, y si tú me quisieras ayudar...

Nieves ¿Cuál es? Dímelo.

Pío Es atrevido, ya lo sé, pero el final es la dicha, el final es la felicidad, el final...

Nieves ¿Pero quiéres acabar?

Pío Mujer, si estoy en el final. Escucha. ¿Viene alguien? *(Miran con cuidado a todas las puertas y se reúnen de nuevo con misterio en el centro de la escena.)* Es... ¡el rapto!

Nieves ¿El rapto?

Pío Mejor dicho, dos raptos: el nuestro y el que va a pasar tu madre cuando se entere...

Nieves ¿Pero qué es?

Pío Escaparnos juntos.

Nieves ¡Pío! *(Ruborosa.)*

Pío *(Abrazándola.)* ¡Nieves de mi vida! ¿Qué?... ¿Te parece fuerte?

Nieves Puedes apretar un poquito más.

Pío Me refiero al proyecto.

Nieves Es cosa de pensarlo.

Pío Fíjate. Dentro de un rato dices a tu madre que te vas a dar una vuelta por la Castellana con la Boni, la lechera de al lado; te plantas este bebé azul... yo me pongo este otro... cogemos un auto de alquiler y nos vamos a Cer...

Nieves ¿A hacer qué?

Pío A Cercedilla, mujer, a casa de mi tía. Desde allí escribimos a tus padres, pidiéndoles perdón, y ya verás cómo no tienen más remedio que «aceder» a nuestra boda.

Nieves ¿Tú crees? ¿Pero y si nos cogen?

Pío ¡Disfrazados! No hay quien nos conozca. ¿Qué, te decides?

Nieves Si tú me prometes quererme siempre...

Pío Hasta la losa fría. Mi corazón es constante. El ama hasta ultratumba, él ama hasta el infinito, el ama...

Marina *(Por la izquierda.)* ¡Sinvergüenza!

Pío ¡El ama!

Nieves ¡Mi madre!

Marina ¿En cuántas lenguas te voy a decir que ésta no se peina para ti? ¿Quiéres que te lo diga en checoeslovaco?

Pío Doña Marina...

Marina Habráse visto este mocoso.

Pío Señora, ese azjetivo nasal hiere mi diznidad de hombre.

Marina ¡De hombre! Pero si eres la menor cantidad de hombre posible.

Nieves ¡Mamá, no digas eso!

Pío No la contesto a usté una cosa porque es usté una señora. En cuanto a mi estatura, otros más bajos han hecho carrera. Ahí tiene usté a don Valeriano.

Marina ¿Qué Valeriano?

Pío Weyler.

Marina Eso es una excepción.

Pío No, señora; es general.

Marina Tú lo que quieres es casarte con mi hija para quedarte de principal en la tienda. Y tú no puedes quedarte de principal.

Nieves ¿Por qué?

Marina Porque no te respetarían. Porque eres un comino.

Pío ¿Es que por ser bajo no puedo ser principal?

Marina Naturalmente.

Nieves Mamá...

Pío Señora...

Marina ¿Sabes lo que te digo? Que ya tienes muy harto a mi marido, y que el mejor día...

Pío Ya lo sé. Ahora mismo no nos deja vivir. No podemos vernos a solas sin que nos sorprenda don Urbano. Nos espía, nos sigue,

nos vigila... Para nosotros es un guardia.

Marina ¿Un guardia, Urbano?

Pío Sí, señora. El no comprende que el amor no puede estar oculto. Al corazón no puede mandársele como a cualquier continental.

Nieves Eso, eso...

Marina Pues tú verás lo que haces. O dejas a ésta o dejas la casa.

Pío ¿Dejar a ésta?

Nieves Jamás.

Pío Si yo dejo a ésta muero como un pájaro.

Nieves Pío...

Marina Bueno, basta. Esto lo voy a cortar yo pero que de raíz. ¿Qué encargos corren más prisa?

Pío El Pierrot del hijo del señor Fermín y el clonw del amo del continental.

Marina Pues dile al hijo del señor Fermín que ya está acabado su Pierrot.

Pío Y al del Continental, ¿qué le digo?

Marina Que le faltan los botones.

Pío Pues apañao se va a poner.

Marina *(A Nieves.)* Tú, ven a ayudarme. *(A Pío.)* Y tú, ve corriendo a esos mandaos. *(Sale con Nieves por la izquierda.)*

Pío *(Haciendo mutis foro.)* ¡Ah, oposición, oposición; por algo tienes nombre de mujer! *(Se tropieza con Urbano y Geromo.)*

Urbano ¿No miras, animal?

Pío Usted dispense, don Urbano. *(Desaparece.)*

Urbano Pasa. No hay nadie.

Geromo ¿No estará tu mujer escuchando? Porque la tengo más miedo que a una moto de alquiler.

Urbano Tranquilízate. Está por allá dentro. Que, ¿viste a esa?

Geromo La vi.

Urbano ¿Y en qué quedasteis?

Geromo En que luego, a las cinco, vendrán ella y una amiguita para que las llevemos al baile de la Zarzuela.

Urbano ¡Geromo! ¡No puedes darte una idea de lo feliz que me haces en este momento!

Geromo ¿Pero tan enamorado estás?

Urbano La única mujer que me ha llegado aquí dentro es ella: Evarista.

Geromo ¿Cómo Evarista?

Urbano Sí, hombre... Eva...

Geromo Como decías Evarista...

Urbano Es que ese es su nombre de pila. En los carteles del Edén Concert se anuncia Eva nada más.

Geromo Ahora caigo...

Urbano Pero chico, ¡qué mujer esta Eva! Con decirte que Eva fué la primer mujer...

Geromo Ya lo sé.

Urbano Que Eva fué la primer mujer que me volvió loco en cuanto la vi. Trabajaba, como ya te he dicho, en el Edén Concert. Yo ocupaba una butaca de primera fila de callejón y estaba algo aburrido, te lo confieso; cuando de pronto se abren las cortinas y aparece ella... ella, vestida con el traje de su nombre, con una hoja de parra ¡y con unas formas!

Geromo No describas, que me convulsiono.

Urbano Bueno; de pronto, con más picardía que un gato y entornando los ojos como para conmover al propio don Millán, se arranca cantando el cuplet del botijo.

Geromo ¿El cuplet del botijo?

Urbano Sí, hombre; aquello de:

¡Ay, pitorro!
¡Ay, pitorro!
¡Yo quiero beber a chorro!

Geromo Esproncediano; sigue.

Urbano Excuso decirte la que se armó. Unos gritaban: ¡Que me muero de sed! Otros decían: ¡A mí de la gorda y por la boca! Un alboroto, chico, un alboroto. Pero cuando intervino la Policía fué cuando un gracioso de entrada general gritó con toda su alma: ¡Ojalá fueras almanaque! ¿Para qué?, respondió ella jugando los ojos. Pa quitarte la hoja. El escándalo que se produjo fué mayúsculo.

Geromo ¡Qué bárbaro!

Urbano Desde entonces no la he dejado de ver ninguna noche. Pronto caerá en mis brazos rendida de pasión.

Geromo Urbano, eres un Tenorio. Qué razón tiene tu mujer para estar celosa.

Urbano Celos ridículos Mi corazón es joven aún y necesita amar a las jóvenes...

Geromo Sí, pero Marina...

Urbano Marina es ya muy vieja.

Geromo Todavía gusta.

Urbano — Porque se compone mucho. Tú no sabes lo que se toca y retoca Marina.

Geromo — Pero ¿y si se entera?

Urbano — Todo está previsto.

Geromo — ¿Cómo?

Urbano — Ya sabes que su tía Segunda estaba muy grave y fué a reponerse a Guadarrama.

Geromo — Lo sé. Como que estaba entre si se va o si se queda.

Urbano — Siempre ha sido muy indecisa. Pues bien, fíjate el telegrama que la he puesto yo mismo.

Geromo — *(Leyendo.)* «Agonía Segunda. Vente en primera. Tu prima, Laura.»

Urbano — ¿Comprendes? Ella se marchará al momento y no podrá volver hasta mañana. Mientras tanto nosotros...

Geromo — *(Viendo aparecer a Pío en el foro.)* Calla. Tu dependiente.

Pío — *(Aparte, al entrar.)* ¿Qué tramarán estos vejestorios?

Urbano — ¿De dónde vienes?

Pío — De dar un recao de la maestra.

Urbano — A propósito, entra y dila que venga, que tengo que comunicarle algo muy grave.

Pío — ¿Muy grave?

Urbano — Muy grave.

Pío — *(Haciendo mutis izquierda.)* ¿Se irán a divorciar? *(Sale.)*

Geromo — Pero dime: ¿Cómo vas a justificar luego el telegrama?

Urbano — ¡Una broma carnavalesca! ¡No te preocupes!.

Geromo — Urbano, tienes más cerebro que Trosky.

Urbano — Tú ahora te largas a por ellas, y dentro de media hora las traes aquí para que elijan dos buenos mantones de Manila. Nosotros nos disfrazaremos, y nadie nos conocerá.

Geromo — ¡Perfectamente! Voy a cumplir tu encargo.

Urbano — ¡Ya verás lo que nos vamos a divertir.

Geromo — Eso creo. *(Mutis foro.)*

Urbano — *(Frotándose las manos.)* ¡Esto marcha! *(Aparece Nieves.)*

Nieves — *(Con mucho miedo.)* ¡Papá!

Urbano — Hola, hija. ¿Qué quiéres?

Nieves — Hablar contigo muy en serio.

Urbano — Ahora no tengo tiempo.

Nieves — Si es que... ¡Yo quiero a Pío! ¡Ea! *(Llorando.)* ¡Yo quiero a Pío! ¡A Pío! ¡A Pío!

Urbano ¿Quieres dejar de piar?

Nieves Bueno, pues me obligaréis a hacer una barbaridad.

Urbano ¿Qué dices?

Nieves ¡Y luego no tendrá remedio, eso es!

Urbano ¡Niña!

Nieves Me tomaré una caja de fóforos y encima una botella de petróleo.

Urbano ¡Te librarás muy bien! ¡Con lo caro que está el mineral!

Nieves Lo haré. ¡Vaya si lo haré!

Urbano ¡Silencio! ¡A un padre no se le replica! ¿Olvidas que yo soy quien te ha dao el soplo creador?

Nieves Bueno, pues le diré a mamá que andas en malos pasos.

Urbano ¡Niña! ¿Quién te ha dao el soplo?

Nieves ¡Tú, ya lo sé!

Urbano ¿Yo? ¡Si yo no te he dicho una palabra!

Nieves ¡Tenga usted padres para esto!

Marina ¿Qué la ocurre? *(Saliendo por la izquierda seguida de Pío.)*

Urbano Nada, que se me subleva.

Pío Doña Marina, es que ustedes la tienen tomada conmigo, y yo... vamos... yo no creo que sea mal partido para Nievecitas.

Urbano ¿Pero tú con qué cuentas para casarte con mi hija?

Pío Cuento... con mi trabajo y con el suyo.

Urbano ¿Trabajar mi hija?

Pío No; si me refiero al de usted.

Urbano ¡Ah! ¿Pero es que pensabas vivir a mi costa?

Pío No, señor... pensaba... pensaba...

Urbano ¡Basta!

Marina Ya te lo he dicho yo, Urbano: ponle de patitas en la calle.

Urbano ¿Eh?

Pío Si ustedes lo quieren, mañana mismo abandonaré esta casa, esta casa que tiene para mí recuerdos muy amargos y rememoraciones muy dulces. *(Sollozando.)* ¡Aquí he pasado mi infancia y mi pubertad, aquí me he criado, aquí he dormido, aquí he comido y cuando me tenían que pagar unas pesetas, siempre exclamaba: aquí... aquí me las den todas... *(Solloza.)*

Nieves ¡No llores!...

Pío — *(Bajo a ella.)* No te olvides, dentro de media hora.

Nieves — Descuida.

Urbano — ¡Más vale no hacerle caso!

Marina — Tienes razón, y... oye, ¿qué es lo que me tenías que decir?

Urbano — ¡Ah, es verdad! Con las lamentaciones de ese majadero se me ha ido el santo al cielo.

Marina — ¿Y qué era?

Urbano — ¡Casi nada! Como estás enferma del riñón... la verdad... no me atrevo así, de pronto.

Marina — ¡Ay! Habla, por favor, que me has puesto taquicárdica.

Urbano — Verás... ¿Tú te acuerdas de Segunda?

Marina — ¡De mi pobre tía! Ya lo creo, la pobre estaba para pocas bromas.

Urbano — Pues mira tú lo que son las ironías de esta vida: estar para pocas bromas e ir a entregarla en Carnaval.

Marina — ¿Qué quieres decir? ¡¡Por Dios, Urbano, habla!! ¡Habla pronto!

Urbano — Toma este telegrama.

Marina — «Agonía Segunda. Vente en primera. Tu prima Laura.» ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, yo me pongo muy mala! ¡Sujétame, Urbano!

Pío — ¡Por Dios, doña Marina!

Nieves — ¡Mamá!... *(La sientan en una silla.)*

Urbano — ¡Agua, un poco de agua!

Pío — ¡Volando! *(Mutis izquierda.)*

Urbano — *(Aparte.)* ¡Caray, no creí que iba a hacerla tanto efecto!

Marina — ¡Pobre Segunda! ¡Si ya lo decía yo, si ya lo decía yo! Desde que la operaron hace dos años y dijeron que la faltaba aquel vaso sanguíneo ella no se encontraba bien; cuántas veces me lo decía: «Marina, si yo encontrase un doctor que me dijera...»

Pío — *(Entrando con un vaso de agua.)* Aquí tiene usted el vaso.

Los tres — ¿Eh?

Pío — El agua. ¿No habían ustedes pedido agua?

Urbano — Trae, trae acá. Anda, cálmate y ponte en camino.

Marina — ¿Tú crees?...

Urbano — Mujer, yo creo que debes recoger su último suspiro.

Marina — Es verdad ¿A qué hora sale un tren?

Urbano A las cinco y media, y son las cinco menos cuarto.

Marina Anda, hija; tráeme el abrigo de caracul y el velo... ¡Ah!... y la caja de polvos y el esenciero.

Nieves Está bien, mamá. *(Mutis izquierda.)*

Marina Esto lo hago por disimular, para que la pobre no vea, que llego demasiado exaltada.

Urbano Desde luego. La darías un susto horrible...

Marina ¡Pobre Segunda! ¡Pobre Segunda!

Nieves *(Saliendo.)* Aquí lo tienes todo, mamá.

Marina Trae, trae acá, hija. *(Se lo pone.)* Estos tragos no son para mí...

Urbano ¿Quieres que te acompañemos alguno a la estación?

Marina No. ¿Para qué? Cogeré un coche en la esquina. ¡Adiós! ¡Adiós!... ¡Y Dios quiera que llegue a tiempo! *(Besos y mutis foro.)*

Urbano Ya veréis como no es nada. Estos telegramas se ponen para que uno se dé prisa.

Pío Tiene usté razón.

Urbano En cuanto a ti *(por Nieves.)* a coser a la sala, y que no te vea asomar las narices por la tienda.

Nieves ¡Pero Papá!

Pío Yo vendré a buscarte. *(Aparte a Nieves.)*

Nieves ¡Bueno! *(Mutis izquierda.)*

Urbano Voy un momento al café de aquí al lao. En cuanto venga te puedes ir.

Pío Está bien. *(Mutis Urbano por foro.)* ¡Esta es la ocasión. *(Coge uno de los dos maniquíes de los bebés.)* ¡Ahora a disfrazarnos y después camino de la felicidad! *(Mutis izquierda. La escena queda sola un momento, a poco se ve a Justo, un chulo, con un garrote enorme, mirar por los escaparates, menear el garrote y hacer mutis. Pausa. Pío entra de nuevo y se lleva el otro maniquí. Entran por el foro Jeromo, seguido de Eva y Diana, dos hermosas mujeres.)*

Eva ¡Te digo que nos ha seguido!

Diana Figuraciones tuyas, mujer.

Eva ¿Figuraciones? ¡Mia que yo a ese le conozco bien!

Geromo ¿De qué se trata?

Diana Na... Justo, el añadío de ésta...

Geromo ¿Cómo el añadío?

Diana ¡Su hombre!

Geromo ¡Ah, ya!...

Diana Que al parecer tiene unos prontos que se lleva por delante to lo que coge.

Geromo ¡Ah, vamos! ¡Es un tanque!

Diana Pero luego se le pasa y es un borrego.

Geromo ¡Claro, después que ha!... *(Acción de pegar.)*

Diana ¡Es su genio!

Eva ¡Y te repito que nos ha seguido!

Geromo ¡Caray!

Eva Y con su amigo favorito.

Geromo ¡Ah! ¿Pero vienen dos?

Eva No; si es que él llama así al palasán que lleva.

Geromo ¿Y es muy gordo?

Eva El chaflán de la Equitativa.

Geromo ¡Mi venerable abuela!

Diana Ese Justo te va a dar un disgusto.

Geromo No apuraros. Estoy yo aquí para defenderos. ¡Jajay, flamenquitos a mí! Aquí lo importante es divertirse esta noche en la Zarzuela.

Eva *(Mirando por el foro.)* Justo.

Geromo Eso es, Justo.

Eva Digo que Justo.

Geromo Y yo...

Eva ¡Que viene Justo!

Diana ¡Mírale! ¡Por allí viene!

Geromo ¡Retrancazo!

Diana ¿Y qué hacemos?

Eva Escóndenos, por favor, mientras él pasa.

Geromo ¿Y dónde os meto? ¡Ah! ¡Venid aquí y contener la respiración!

(Se ocultan detrás del mostrador. Vuelve a pasar Justo en sentido contrario y mirando como antes.)

Pío *(Por la izquierda.)* Esta es la ocasión. Ahora nos vamos al punto próximo y tomamos un coche.

Nieves Al punto no, que pueden conocernos.

Pío No nos conocerán. Nos vamos ahora mismo.

Nieves Pero no al punto.

Pío Si nos vamos ahora mismo, tiene que ser al punto porque sino nos alcanzarían.

Nieves Mira que me conocen porque el punto está al lado de la tienda. Yo no quiero ir.

Pío Vendrás. Y luego a vivir aparte de tu padre, aparte de tu madre...

Nieves ¡Lejos de ellos? ¿Aparte de ellos? No.

Pío Sí.

Nieves No.
Pío Sí. Vamos al punto.
Nieves No.
Pío Sí. Al punto y aparte. No me discutas más. ¿Te vas a volver atrás ahora?
Nieves No, eso no. Volverme atrás, nunca.
Pío *(Cuando ella llega al foro.)* Vuélvete atrás.
Nieves ¿Eh?
Pío ¡Que te vuelvas atrás!
Nieves ¿Por qué?
Pío ¡¡Tu padre!! ¡Que viene tu padre!
Nieves ¡Ay, Dios mío! ¿Y qué hacemos?
Pío ¡Quieta! Ponte al lao de esos maniquíes y no pestañees.
Nieves Pero...
Pío Silencio. *(Se quedan como dos estatuas.)*
Urbano *(Entrando.)* ¡Ajajá! ¡Ahora, a esperar a Geromo. ¿Pero qué es esto? ¿Quién habrá tirado el cartel de los maniquíes? (Lo coge.)* ¡Este Pío, que Dios confunda! *(Le pone el cartel al bebé de Pío, y éste se queja débilmente al sentir el pinchazo.)* ¿Eh?... ¡Juraría que se habían quejado!...
(Aparece en el foro Justo en el mismo momento que sacan las cabezas por detrás del mostrador Diana, Eva y Geromo, que, como es natural, al verle vuelven a ocultarse.)
Justo Buenas y carnestoléndicas.
Urbano ¿Cómo dice?
Justo Que santas y gordas.
Urbano Pues gordas y dulces.
Justo *(Aparte.)* ¡Este debe ser! *(Alto.)* Venía a ver si encontraba un trajecito a mi gusto para lucirlo esta noche en loor de Tersícore.
Urbano *(Aparte.)* ¡Pues sí que me ha caído lata! Y Geromo que estará para llegar. *(Alto.)* Pues usted dirá, caballero... Aquí tiene usted dónde elegir.
Justo *(Señalando a Pío.)* ¿Cuánto vale esta adolescente?
Pío ¡María Santísima! ¡Me pignoran!
Urbano Por ser para usted, diez y siete pesetas.
Justo ¿Diez y siete pesetas? ¡Vamos hombre, usté está chalao!
Urbano ¿Cómo chalao?
Justo Pero si esto es percalina. ¡Percalina y de la barata! ¡Diez y siete pesetas este pelele! *(Le da un estacazo.)*

Pío ¡Ay! ¡Me ha llenao un vacío! Y me llama pelele.

Nieves ¡Pobre Pío!

Urbano Caballero, haga usté el favor de no deteriorarme los disfraces porque...

Justo ¡Ea! ¡Acabemos! ¡Usted no me conoce a mí!

Urbano No tengo ese gusto.

Justo Servidor, es Justo Caval.

Urbano Muy señor mío.

Justo Un hombre que cuando dice: «Allá voy» no hay quien lo detenga. ¿Usté me comprende?

Urbano Comprendido, sí, señor: «Allá voy» y hasta el infinito.

Justo Usté ha dao con la paradoja. Y un servidor usufructúa, porque ese es su gusto y su capricho, a Evarista López, la etoile del Edén.

Urbano *(Aparte.)* ¡Mi madre!

Justo Y al desgraciado incógnito, viejo u joven, púber o impúber que se le ponga entre ceja y ceja arrebatarme esa media naranja... ¿Usted ve este junquito?

Urbano El árbol de Guernica, sí, señor.

Justo Bueno, pues lo hago virutas en la fosa craneana del individuo en cuestión. ¿Comprende usted?

Urbano Comprendido. Le da usté en la fosa y le manda a la otra fosa.

Justo Usté ha dao con la paradoja.

Urbano Y usté ha dao... ¿usté ha dao muchos palos con ese lapicero?

Justo ¡444!

Urbano ¡Capicúa!

Justo Hágase usté cargo. Cabeza que coge, cabeza que apisona. ¿Usté me comprende?

Urbano Sí, señor. Especial para asfaltos.

Justo Usté ha dao con la paradoja. Conque... si no quiere usté hacer el 445... ándese con ojo, porque yo vigilo y tengo más olfato que un foxterrier... ¡Santas y buenas!

Urbano ¡Y carnestoléndicas! *(Mutis foro, contoneándose.)* ¡María Santísima! Este tío me deja caer eso en la cabeza y me tienen que trepanar.

Geromo *(Sacando la cabeza.)* ¡Chits! ¡Chits! ¡Urbano!

Urbano ¿Eh? ¿Pero estabas ahí?

Geromo Con éstas.

Diana
Eva } *(Sacando la cabeza.)* ¡Con nosotras!

Urbano ¿Habéis oído?

Geromo *(Saliendo a escena seguido de ellas.)* ¡Todo! Yo me he asustao.

Urbano ¡Y yo! Como que me parece que se han echao a temblar hasta los maniquís.

Pío Este ha dao con la paradoja.

Urbano ¿Y cómo salimos de aquí? Porque ya habéis oído que está ojo avizor.

Diana ¡A que nos estropea la juerga el mala sombra ese!

Pío ¡Arrea! ¿Estás oyendo?

Nieves ¡Todo!

Pío Tienes un padre que es una garrafa.

Urbano Nada, que no le veo la solución.

Geromo Se me ocurre una idea.

Todos A ver, a ver.

Geromo Salir yo disfrazado y traer un coche a la misma puerta.

Urbano ¿Para qué?

Geromo Con objeto de que éstas se suban sin que él las vea y luego nosotros salir detrás. Nos esperan en la Zarzuela y asunto concluído.

Urbano No está mal pensado. Pues ¡ala!, no perdáis tiempo; elegir los dos mantones que más os plazca. *(Ellas eligen.)*

Pío ¡Y se llevan hasta los mantones!

Nieves ¡Si mamá se enterase!

Pío Se enterará; no te preocupes.

Urbano En esa habitación os los podéis colocar a vuestro gusto... Ahí tenéis antifaces y un espejo. Miéntras, ésta y yo nos vamos a disfrazar.

Eva En seguida salimos. *(Mutis con los mantones por la izquierda.)*

Urbano *(Vistiéndose de diablo mientras Geromo se pone el dominó.)* Fuera estos maniquíes. Yo creo que le vamos a dar un chasco.

Geromo Morrocotudo, hombre; no te preocupes.

Urbano Date prisa, no sea que a mi hija le dé la ventolera por asomar las narices.

Geromo ¿Sigue hablando con el dependiente?

Urbano Ella le quiere, pero yo no consiento que se case con semejante pelele.

Pío ¿Yo pelele? *(Le da un cogotazo.)*

Urbano Oye, estate quieto, que no tenemos tiempo para gastar bromas.

Geromo ¿Qué dices?

Urbano Que no bromees.

Geromo ¿Yo? Si estoy más serio que un paraguas liao.
Urbano Pues como te decía, mi chica está loca por ese...
Geromo Tu chica es una víztima de la neurastenia. Histérica perdía.
Nieves ¿Yo histérica? *(Le da un cogotazo.)*
Geromo ¡Oye tú, que me has hecho daño!
Urbano Vamos, que estás de broma.
Geromo ¿Yo de broma? Pues te advierto que no me has hecho gracia.
Urbano Ni tú tampoco a mí.
Geromo Bueno, pues abstente.
Urbano ¿En qué estábamos?
Geromo En lo de la histérica de tu chica...
Urbano Y el pelele de su novio.
(Pío y Nieves les dan dos soberbios cogotazos. Ellos se miran rencorosamente y dicen aparte.)
Geromo *(Aparte.)* La bromita me va resultando muy pesada.
Urbano Le voy a dar un bofetón...
Geromo *(Alto.)* De modo que un pelele...
Urbano Y una histérica...
(Nuevos cogotazos.)
Geromo ¡Vaya! ¡Vas a reirte de tu abuela!
Urbano ¡Ha llegao la hora! *(Se sacuden dos tremendos bofetones.)*
Nieves *(Aparte.)* ¡Se dan de veras!
Pío Se acarician na más.
Geromo ¡Canalla!
Urbano ¡Desagradecío!
Geromo Sal conmigo a la calle.
Urbano Ahora mismo. *(Mutis hacia el foro Geromo y Urbano.)* ¡Arrea, mi mujer!
Geromo ¡Y viene hecha una tarasca!
Urbano Ven a mi lado y no te muevas.
(Se ponen al lado de Pío.)
Geromo *(Sin moverse.)* En cuanto azciones, te deslomo.
Urbano Geromo...
Geromo Te deslomo.
(Entran por el foro Marina y Laura.)
Marina A tiras, a tiras voy a sacarle el pellejo. Si me he afilao las uñas en las piedras de la calle.
Geromo *(Aparte a Urbano.)* Has tenío un éxito.
Urbano ¿Por qué?
Geromo Porque te veo en tiras.
Laura ¡Por Dios, tía, cálmese usted!

Marina No puedo, Laura, no puedo. Tú no has puesto el telegrama, tú me dices que a Segunda no le pasa na; te encuentro al ir a tomar el tren que llegas de Guadarrama a vernos y to ello me hace comprender que sólo es un lío de ese marido adulterino, ese conquistador de pega...

Pío *(Aparte.)* Sí, de pega y de recibe.

Marina Es un demonio.

Urbano ¡Ay, que me ha conocido! *(Aparte.)*

Marina Y este cartel caído... Ves, no se cuida del negocio. *(Clava el cartel en Geromo.)*

Geromo ¡Ay! Vaya un pinchazo. Ahora verás. *(Clava el cartel en Urbano.)*

Urbano ¡Mi madre! ¡Me ha llegao hasta el alma! Se lo pondré al maniquí. *(Se lo clava a Nieves.)*

Nieves ¡Ay! *(Se lo coloca a Pío.)*

Pío ¡Y van dos! Pues yo no me quedo con él. *(Lo clava en Marina, que no lo siente.)*

(Entra Justo por el foro.)

Justo ¿Se habrán ido por otra puerta? *(Aparte.)*

Marina Un parroquiano. Pase usted, caballero. ¿Qué se le ofrece?

Justo Deseaba interviuvar al dueño del establecimiento.

Marina Pues verá usted... es el caso que ha salido.

Justo ¿Solo?

Marina *(Nerviosa.)* Mitá y mitá.

Justo *(Dándole con un dedo.)* ¡Hay qué gracia!

Marina ¿Por qué lo pregunta?

Justo Porque me habían dicho que hoy trataba de vestirse de Tenorio, con Ineses y to.

Marina Pues pa él sólo hay un traje a la medida.

Justo ¿Cuál?

Marina El de Comendador.

Justo Usté ha dao con la paradoja.

Marina ¿Quié usté explicarse?

Justo Verá usté. Ese Tenorio anda tras de llevarse a cierta doña Ana que...

Marina ¿Y usté quién es?

Justo Don Luis Mejía. El ofendido.

Marina ¿Que quié usté decir?

Justo Na, que me hacía falta un disfraz porque quiero ir al baile a cierto asunto.

Marina Pues escoja. Aquí se alquila de todo... *(Se vuelve.)*

Justo Pues escojo... ¡Caray!... ¿Qué ven mis ojos? *(Acercándose.)* Señora...

Marina Caballero...

Justo ¿Es verdad que alquila usted?...
Marina ¿Qué?
Justo Eso.
Marina ¿Cualo?
Justo Eso. *(Señalando detrás de ella.)*
Marina ¿El dominó?
Justo ¿Cómo lo llama usted?
Marina Do... mi... no.
Justo ¡Bueno!
Marina Buenísimo Lo mejor pa dar sustos.
Justo Cuando usted lo dice...
Marina Lo mejorcito de la tienda.
Justo No es malejo, no.
Pío Nada, que se lo lleva. *(Aparte.)*
Marina Raso verdá. ¿Quié usté tocarlo?
Pío Nada, que lo toca.
Urbano Como lo toque, salto. *(Aparte.)*
Geromo *(A Urbano, por los cuernos.)* No muevas mucho la cabeza, que te delatan los colgantes.
Marina Bueno, ¿se lo lleva usté? ¿Sí o no?
Justo No me sirve.

(Aparecen Eva y Diana por la izquierda con mantones de Manila.)

Eva Cuando queráis.
Diana Andando.
Urbano *(Aparte.)* Consumatum es.
Laura ¿Quiénes son éstas?
Marina Eso digo yo.
Justo Hola, pimpollos.
Eva ¡Justo!
Justo Cabal. ¿Dónde vas con mantón de Manila?
Marina ¡Mis mantones! ¿Pero quieren explicarme ustedes?...
Justo No se moleste, señora... ¡Estas son las Ineses del don Juan que hablábamos antes!
Marina ¡Ah! ¿De modo que ustedes y mi marido?...
Diana ¿Pero es su marido?
Justo Acabáramos.
Marina ¿Puede saberse dónde le han dejao ustedes?
Eva Aquí, vistiéndose de diablo.
Urbano *(A Geromo.)* ¡Prepárame un entierro decentito!
Geromo Si escapo... bueno.
Pío No le deja ni el rabo.
Nieves ¡Pobre papá!
Marina *(Dándose cuenta del engaño.)* ¡Ah! Oye, Laura; alárgame esos zorros, que me parece que estos maniquíes tienen demasiado polvo.
Urbano ¡Me sacude!

Laura — ¡Tome usted!

Marina — ¡Este demonio! ¡Está hecho un guarro! ¡Verás! *(Empieza a sacudir con toda su alma. Los cuatro maniquíes salen corriendo.)*

Justo — ¡Mi madre! Ha dao usté con la paradoja.

Eva — ¿Pero qué es esto?

Geromo — ¡Socorro!

Pío — ¡Perdón!

Nieves — ¡Perdón!

Urbano — ¡Basta! ¡Basta!

Marina — ¡Sinvergüenza! ¡Canalla!... ¡Mal marido!...

Urbano — ¡Marina, que te cebas! ¡Yo te lo explicaré todo!

Nieves — *(Arrodillándose.)* ¡Perdón, mamá!

Pío — *(Idem.)* ¡Perdón, doña Marina!

Marina — ¡Ah! ¿También vosotros?

Pío — Ibamos camino de la felicidad. Yo quiero a Nieves.

Nieves — Yo quiero a Pío...

Pío — Y si ahora no hemos podido escaparnos, otra ocasión habrá.

Marina — ¡Antes la mato!

Justo — *(Acercándose a Urbano.)* Si no quiere usté una reprise de la obra de la señora, no vuelva usté a acordarse ni del santo de ésta. El hombre de Eva soy yo.

Pío — ¡Adiós, Adán!

Marina — ¡Eres un viejo verde! ¡Pero ya te arreglaré!

Urbano — *(Cariñoso.)* ¡Marinita!

Justo — Na, no es na, señora. ¡Cosas de la vejez crapulosa y de la ciega pubertad! La vida no pasa en balde y a ca uno le designa su casillero.

Pío — Usté ha dao con la paradoja.

Justo — Usté *(A Urbano.)* sopitas y buen vino y a quitarse usted ese traje de demonio, porque ya no pue usted ni con el rabo. Ustés, a casarse. Nosotros, a la Zarzuela.

Eva — Mi Justo.

Justo — Y usté, *(A Marina.)* quítese ese cartelito, porque la puen dar un disgusto.

Marina — ¿Eh? *(Quitándoselo.)*

Pío — *(Al público.)*

Y tú, público sensato,
concédenos el favor,
si te has divertido un rato,
de perdonar al autor.—*(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE

Precio: 1,50 pesetas